

SANTIAGO 4:1-5

En el estudio anterior vimos que toda sabiduría que **no** proviene de Dios tiene como consecuencia contención, o sea rivalidades, revoluciones y toda acción malvada.

En este estudio estudiaremos el tema de las guerras y los pleitos.

Lean SANTIAGO 4:1-5

1-

La palabra "guerra" no se refiere solo a la guerra armada entre dos ejércitos, sino también a rivalidades y conflictos en el ámbito interpersonal.

¿De dónde provienen las guerras y los pleitos?

Las guerras y los pleitos provienen de las pasiones que combaten en nuestros miembros.

La palabra griega que aquí se traduce con "pasiones" se refiere a pasiones contrarias a Dios, o sea fuerzas que nos llevan hacia la carnalidad, contraria a Dios.

Nuestro cuerpo tiene necesidades que están allí para ayudarnos. No están para manejarnos ni gobernarnos. Nosotros debemos gobernar esos deseos para el bien.

¿Dónde combaten estas pasiones?

Las pasiones combaten en nuestros miembros.

Seguramente todos hemos tenido la experiencia de querer algo, pero querer también lo otro, pasando así por una verdadera guerra interna. Si ya en el interior de una sola persona hay guerras, como será entonces en la relación entre varias personas.

Dios nos quiere enseñar a alcanzar victoria primero en nosotros y también en relación con otros.

De manera que podemos ver que las guerras y pleitos comienzan dentro de nosotros mismos cuando damos demasiado lugar a las pasiones y deseos propios, dejándonos llevar en dirección al pecado.

2-

Reflexionemos:

¿Qué pasa con lo que uno logra adquirir por codicia o envidia?

Lo que uno logra por codicia, no se puede gozar, porque apenas lo tiene y ya verá otra cosa que quiere, o verá alguien que tiene algo que uno no tiene aún. Al final de la cuenta es como si no lo hubiera alcanzado, ya que no lo puede aprovechar, ni gustar.

Las cosas materiales no sacian los deseos profundos de la persona y lo que se adquiere por codicia y envidia mucho menos.

¿Porqué es que muchas veces no recibimos algo?

Muchas veces no recibimos algo porque no se lo hemos pedido a Dios.

Allí traduce "pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís". Una traducción mejor sería "pero no tenéis porque no pedís."

Mateo 7:7-11

¿Qué hay que hacer para recibir, encontrar y abrir puertas cerradas?

Para recibir, encontrar y abrir puertas cerradas hay que llegar a Dios y pedir, buscar y llamar.

¿Qué tipo de respuesta nos dará Dios si pedimos, buscamos y llamamos?

Dios nos dará "buenas cosas".

Esto es una gran seguridad que podemos tener en Dios. Nosotros podemos pedir, buscar y llamar, pero de parte de él, siendo nuestro Padre celestial recibiremos algo bueno, algo que nos sirva y nos ayude.

Así, como un padre no le va a responder el pedido de su hijo con algo que le haría mal (una piedra en vez de pan o una víbora en vez de un pescado), así Dios no nos dará algo malo, sino nos dará lo que es bueno para nosotros.

Lucas 11:13

¿Qué cosa específica Cristo nos promete dar si se la pedimos?

Cristo nos prometió que nos dará el Espíritu Santo, si se lo pedimos (vea también Gal 3:14).

Es bueno pedirle a Dios el Espíritu Santo, porque cuando estamos llenos de él, veremos como el poder de Dios mismo fluye en nuestras vidas.

De manera que podemos afirmar que una de las causas, por las cuales no se recibe de Dios, es por no pedir. Cuando pedimos, buscamos y llamamos, sabemos que Dios va a responder concediéndonos algo bueno. Algo que nos prometió dar es el Espíritu Santo.

También en nuestras relaciones interpersonales hay que pedir, buscar y llamar en vez de demandar, obligar y presionar.

3-

¿Cuál puede ser otra causa por la cual no recibamos lo que pedimos?

Otra de las causas por no recibir lo que pedimos es porque pedimos mal, o sea para gastarlo en los deleites.

La palabra griega que se traduce con "**deleites**" se refiere a los deleites que son contrarios a la voluntad de Dios. En el versículo 4:1 se tradujo la misma palabra con "pasiones" y dice que estas pasiones son la causa de guerras y pleitos.

Vemos que aquellos pedidos que tienen motivaciones pecaminosas de guerras y pleitos, Dios no los va a responder, porque El no dará lo que podría hacer mal, sino cosas buenas. Tenemos que animarnos a buscar la voluntad de Dios por sobre todo, la cuál nos mostrará aquello que realmente es para el bien.

4-

¿Cómo se les llama a las personas que piden para gastarlo en sus deleites?

A los que piden para gastarlo en sus deleites se les dice "almas adúlteras". (Saúl pedía, pero Dios no respondía)

Esto es una descripción muy fuerte, que proviene del Antiguo Testamento (Santiago era un buen Judío).

Jeremías 3:9

¿A qué se refiere el adulterio aquí?

El adulterio aquí se refiere tanto al adulterio en sí, como también a la idolatría. Aquí adulteraron con la piedra y el leño, palabras que describen los ídolos. Un ídolo es todo lo que llega a dominar nuestra vida, siendo infiel a Dios. La infidelidad es adulterio.

Si uno se deja dominar por sus deleites y pasiones, éstos llegan a ser sus dioses y la persona que les obedece llega a ser infiel a Dios, o adúltera con otros dioses - en este caso sus deleites.

Volviendo a Santiago 4:4,

¿Qué pasa con la amistad del mundo?

La amistad con el mundo es enemistad con Dios.

Cuando alguna cosa visible o no visible llega a tener mayor importancia en nuestras vidas que Dios mismo, esto se transforma en dios y le saca lugar al Dios verdadero.

Capaz alguno pregunta: "**¿Cómo puede ser que aquí se nos diga que la amistad con el mundo sea enemistad con Dios, cuando en Juan 3:16 se nos dice que Jesús amó al mundo?**

Vamos a buscar la diferencia.

La palabra **mundo** se usa en la Biblia con varias connotaciones, como también lo hacemos en nuestro hablar diario. A veces "mundo" se refiere a (¹)

- a la creación o la tierra (Sal 24:1)
- a la humanidad (Jn 3:16)
- a algo pecaminoso (2 Tim 4:10, Sant 1:27, 4:4)

La palabra griega que se traduce con **amistad** es la palabra **fileo** (Sant 4:4), o sea compañerismo, mientras que el amor que Jesús tuvo por el mundo (Juan 3:16) era **agapao**, o sea el amor que proviene de Dios.

El amor que Dios nos enseña dice:

Mateo 22:37-39

¿A quién debemos amar por sobre todas las cosas?

Debemos amar por sobre todas las cosas a Dios, dándole así el lugar de Dios y Él nos enseñará a amar al mundo.

Volviendo a Santiago 4:4

Jesús amó por sobre todo a Dios, le obedeció por sobre todo a Dios y amó al mundo con el amor que Dios le dio para salvar a los que se habían perdido.

También nosotros debemos amar a Dios por sobre todas las cosas. Siendo prioridad número uno en nuestras vidas, él nos enseñará a amar al mundo y a las personas con un amor que no ata, sino que nos libera para seguir el ejemplo de Jesús, trabajando para la salvación del mundo.

1 Juan 2:15-17

¿Qué es lo que proviene del mundo?

Del mundo provienen

- a deseos de la carne (los deseos egoístas, que no son de Dios)
- a los deseos de los ojos
- a la vanagloria - orgullo, arrogancia

¿Qué pasa con el mundo?

El mundo pasa con sus deseos. Llega un momento aun en esta vida cuando esos deseos que tuvimos pierden su valor y nos dejan solos y vacíos. Si todo eso ya pierde valor en esta vida,

¿cuánto más perderá su valor en la vida eterna?

¿Qué es lo que permanece?

1Pág. 234, La Lucha, por John White, Editorial Certeza.

El que hace la voluntad de Dios permanece.

Volviendo a Santiago 4:4

¿Qué pasa entonces con la persona que se esfuerza por hacerse amigo/a del mundo, sin tener en cuenta a Dios?

La persona que se esfuerza por lograr la amistad con el mundo, va en dirección contraria, haciéndose enemigo de Dios.

Claro, cuando alguien desarrolla una amistad o relación que desplaza a Dios de su lugar, termina sirviendo a otro dios, que no es el Dios Creador.

Mateo 6:24

¿Es posible servir a dos prioridades a la vez?

No, no se puede servir a dos señores a la vez.

Por eso debemos asegurarnos que Cristo sea el Señor de nuestras vidas.

De manera que podemos ver bien claro que nuestro amor solo puede ir en una dirección. O nos esforzamos por amar a Dios, o nos esforzamos de ser amigos del mundo y sus cosas.

O amamos a Dios sobre todas las cosas, aprendiendo de ¿cómo amar al mundo? y ¿como tener y sembrar paz?, o amamos al mundo y lo que ofrece, y nos alejamos de Dios, de su paz, dando lugar a pleitos y guerras.

5-

¿Qué nos dicen las escrituras referente al Espíritu?

Las escrituras nos dicen que el Espíritu nos anhela celosamente.

El tipo de celo, del cuál nos está hablando, es aquel que cuida, que ama, que valora algo y por eso es celoso por él.

En un matrimonio los esposos son celosos el uno por el otro. Esto se muestra en el cuidado y amor mutuo.

El celo tiene dos extremos:

Por un lado el celo se puede volver esclavizante, llegando a ser destructivo para las relaciones de amor.

Por el otro lado, si los esposos no se tuvieran nada de celos, no importándoles con quien van ni que hacen, ya no habría ni amor ni respeto mutuo.

Dios nos cela con celo positivo, de amor y cuidado, y nos da libertad. Si no le queremos ser fieles, él nos deja ir, aunque le duela.

Por eso leemos aquí que el Espíritu nos anhela celosamente.

Esto es una afirmación del amor y cuidado que Dios nos tiene.

Nuestra respuesta a este llamado sería fidelidad a Dios, no permitiendo que pasiones, deleites o deseos, ni el amor al mundo nos estén dominando, sino que Dios sea la meta y prioridad de nuestra vida.

Él nos ayudará a amar el mundo con un amor como el que tuvo Cristo (Juan 3:16) y así participar en el programa de paz que introdujo Jesús en este mundo, dejando de lado las guerras y los pleitos.

CONCLUSION

Lo que trae guerras y pleitos en el mundo son las pasiones y deleites, que reciben demasiada atención. No tiene sentido buscar algo por envidia o codicia, ya que no se lo puede aprovechar bien.

Lo que hay que hacer en lugar de todo esto es poner a Dios como prioridad número uno en la vida, no permitiendo que nada ni nadie tome ese lugar, porque Dios nos ama y nos anhela celosamente. Él nos enseñará como amar a otros y aun al mundo que nos rodea.

Nuestra respuesta al amor de Dios es fidelidad y veremos como él nos enseña a gozar de las cosas que tenemos y de amar tanto las personas como las cosas con un amor equilibrado y lindo que proviene de Dios.

Por este camino encontraremos la victoria sobre las guerras y los pleitos, tanto en la vida personal, familiar y social.